LA LUCHA ENTRE MATERIALISMO E IDEALISMO EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

POR J. R. NUÑEZ TENORIO

1. Introducción: nacimiento de la filosofía.
2. Filosofía del objeto y totalizante.
3. Filosofía del sujeto y parcial.
4. Filosofía de síntesis.

El presente trabajo forma parte del primer capítulo de una Introducción a la Filosofía, próxima a editarse por la Dirección de Cultura de la U.C.V., lo adelantamos a publicación porque refleja ciertas tesis sobre la Historia de la Filosofía que consideramos de interés para los estudiosos de esta materia.

1. Queremos responder la pregunta del tema haciendo un rápido bosquejo de la historia de la filosofía. La línea divisoria que permite penetrar en las cuestiones fundamentales de esta historia es la lucha entre el materialismo y el idealismo. Fundamentaremos en estas dos tendencias nuestra exposición. A la par, trataremos de agregar las diversas acepciones que del vocablo filosofía han expuesto los pensadores en las distintas épocas.

La filosofía aparece en el siglo VI a.n.c. en Grecia, al mismo tiempo que en China, India, Egipto y Babilonia.^(*) Nace la filosofía como una nueva forma de conciencia social en la sociedad

(*) En realidad no es oportuno traer a colación la polémica sobre el origen de la filosofía en el pensamiento oriental de la antigüedad. La obra soviética de M. A. Dynnik, *Historia de la Filosofía*, Ed. Grijalbo, México, 1960, tomo I, trae en sus primeras páginas un buen resumen de la filosofía en China, India, Egipto y Babilonia.

Mito
y
pensamiento.

esclavista griega. Las primeras formas de la conciencia social habían surgido en la fase comunal-primitiva de la sociedad humana: la moral, el arte, la religión. Esto fue lo que Aristóteles denominó el pensamiento mítico del hombre, con el cual pudo enfrentarse, en aquel tiempo, a la naturaleza y a sus propios problemas como ser social. La actitud mítica — y no pensamiento — fue superada en la historia de la humanidad con el paso de la comunidad primitiva (barbarie, salvajismo) a la sociedad esclavista (civilización), gracias a las formas embrionarias de pensamiento lógico. Entonces el pensamiento, la razón, el **logos** sustituye al mito, a la imaginación, a la **doxa**. Justamente allí emerge la filosofía con las escuelas presocráticas. La primera de éstas fue la Escuela de Mileto, cuyo fundador — y al mismo tiempo de la filosofía — fue Tales. Surge la pregunta: ¿Por que comienza precisamente con Tales de Mileto la filosofía?

La historia de la cultura humana demostró siempre una inquietud milenaria del hombre por conocer lo que le rodea. Si se quiere éste es — entre otros — uno de los signos fundamentales que lo caracterizan. Como manifestación de su cultura, el hombre primitivo ensayó diversas formas de conciencia social para reflejar el mundo: la moral, el arte, la religión. Estas son las respuestas directas de la conciencia del hombre ante la naturaleza circundante. Las fuerzas productivas materiales y su reflejo en la vida social no habían creado aún las condiciones históricas para el desarrollo del pensamiento racional en búsqueda de la verdad. Tampoco este pensamiento y su ulterior advenimiento y desarrollo se había transformado en una necesidad perentoria para el propio desenvolvimiento de la vida social de los pueblos. Con el surgimiento del esclavismo una profunda transformación sacude a la humanidad. Un colosal avance obtienen las fuerzas productivas materiales. En correspondencia con ello, se modifican sustancialmente las relaciones de producción entre los hombres, apareciendo, como producto de la división social del trabajo, la propiedad privada sobre los medios de producción, las clases sociales, el estado, el derecho, etc. Semejante trastocamiento crea las condiciones y al mismo tiempo plantea la

el 'que es'
de Tales de
Mileto.

necesidad del desarrollo del pensamiento racional en búsqueda de la verdad. Surge entonces la filosofía ingenua y simple de los primeros filósofos. Los presocráticos y Tales constituyen el límite desde donde, históricamente, se inicia la filosofía. Frente al mundo, frente a la naturaleza, frente a la propia historia de los hombres, hubo la **narración** acerca de estos temas por parte de los literatos y artistas — Hesíodo, por ejemplo.^(*) Fue, si se quiere una actitud artística. Tales, en cambio, se enfrenta al mundo preguntando por el **qué es** del mundo. Aquellos describían, sin más. Este ausculta el qué de las cosas. Esta es la línea divisoria. Existe, entonces, una diferencia radical, límite entre el mito y la filosofía — como lo señalara Aristóteles. (**) Así nace la filosofía.

La filosofía se inicia cuando se pasa de la actitud meramente narrativa sobre las cosas a una actitud más activa por parte del hombre: preguntarse por el qué de dichas cosas. Tales buscaba el principio (**archée**) de ellas. Ese principio fue el agua. Todas las cosas tienen su origen en el agua y están formadas por ella. Semejante principio es algo muy concreto y material. A la pregunta de ¿qué es el mundo?, Tales respondió: agua.

Surge, pues, una nueva forma de conciencia social, la filosofía, que al lado de la ciencia, busca la verdad como reflejo objetivo,

(*) "Platón" presenta a Homero y a Hesíodo como los primeros filósofos. Dice que eran partidarios de una teoría del movimiento universal, puesto que Homero, por ejemplo, creía que el océano era el padre de todas las cosas. Así, según Platón la más antigua filosofía fue heracliteana". (J. Wahl, **Introducción a la filosofía**, F.C.E., México, 1957, p. 70). Como se comprenderá, más que filósofos fueron literatos, sin que ello signifique no tomar en cuenta la opinión de Platón. La acotación de Wahl de filosofía "heracliteana", se refiere a la importancia dada por éstos al devenir y al movimiento.

(**) Heidegger se ha opuesto a esta consideración aristotélica en los siguientes términos: "La filosofía no surge del Mito. Surge tan solo del pensar del pensar. Pero el pensar es el pensar del Ser. El pensar no surge. Es, en tanto que ser, esenciado. Pero la decadencia del pensar en las ciencias y en las creencias es el maligno destino del ser". (Holzwege, eda. ed. Francfort, 1952, pp. 301-302). E. Cassirer, en cambio, sostiene lo clásico: "Ya en el mito y la religión vemos como el verdadero origen del hombre aparece entrelazado con la maravilla del conocimiento. Este prodigio se alza en los umbrales de toda la historia humana" (**El problema del conocimiento**, t. IV, F.C.E., México, 1948; p. 9).

en la conciencia del hombre, de la realidad, del universo circundante. Esto ocurre al lado de la moral, que se consolida y da origen al derecho; del arte, que de espontáneo y primitivo toma formas más elaboradas; de la religión que de fetichista pasa a politeísta, monoteísta, etc. La filosofía, así, es reflejo **racional** (lógico, teórico) y no **mítico** (espontáneo, práctico) de la realidad (naturaleza, sociedad, etc.).

A lo largo de toda la historia de la filosofía han existido **dos grandes problemas fundamentales**; 1) Uno **principal**: la lucha entre materialismo e idealismo en torno al problema de la concepción del mundo; del ser y del conocer; 2) Otro **complementario**: la lucha entre las tesis populares y elitescas sobre las cuestiones éticas y políticas (práctica social, deber ser del hombre, etc.). Estos dos problemas se entretajan en la historia de la filosofía predominando uno u otro, según las diversas fases de desarrollo del pensamiento humano.^(*)

Problemas y temas fundamentales de la filosofía.

Pero con dos constantes muy claras: 1) Aún cuando no sea la cuestión dominante, el primero ha desempeñado el papel principal por abarcar en su conjunto el problema central de la filosofía, del cual el segundo es secundario; 2) El problema complementario, por el tipo de temas ligados a la práctica social del hombre, siempre ha tenido el carácter de una filosofía de masas, mientras que el problema principal ha tenido un carácter restringido y elitescos. Tales diferencias y predominios recíprocos se superan en la época contemporánea de la filosofía. En consecuencia, los **temas fundamentales** de la filosofía han sido de tres órdenes: 1) el estudio del universo (del ser), que es lo que se ha dado en llamar planteamiento **ontológico** (filosofía como concepción del mundo y ciencias particulares); el estudio del conocimiento (pensamiento) que se denomina enfoque **gnoseológico**

(*) También existe la línea de demarcación entre uno y otro problema fundamental de la filosofía entre sí. Es lo que se conoce con el nombre de **línea jónica** (filosofía como ciencia de las leyes más generales que rigen toda la realidad) y **línea socrática** (filosofía como conjunto de normas que regulan el comportamiento adecuado —para el bien— del hombre en sociedad). Cf. A. Schaff, *Filosofía del Hombre*, Ed. Grijalbo, México, 1965; pp. 29 y ss.

(lógica y teoría del conocimiento); el estudio del hombre (práctica social) que se conoce como problema **antropológico** (ética, política, sociología, etc.). En torno a estos temas fundamentales la historia de la filosofía no ha sido otra cosa que la lucha entre materialismo e idealismo.

Etapas en la historia de la filosofía.

Con todos los inconvenientes del caso y a pesar de los diversos intentos y problemas surgidos con la periodización de la historia de la filosofía, hemos dividido ésta en tres etapas:

- 1) Primera etapa: filosofía del objeto y totalizante.
- 2) Segunda etapa: filosofía del sujeto y parcial.
- 3) Tercera etapa: filosofía de síntesis.

La primera etapa va desde su nacimiento hasta el siglo XVI, con el Renacimiento. La denominamos filosofía del Objeto porque se proyecta fundamentalmente hacia el exterior, la naturaleza, el mundo, lo que rodea al hombre. La llamamos totalizante porque abarca en dicho período al conjunto del conocimiento científico del hombre: las ciencias son todavía disciplinas filosóficas. La segunda etapa, en cambio, se proyecta hacia el interior del hombre, hacia el sujeto que conoce. El problema del objeto pasa a un segundo plano, exigiéndose en primer lugar solución al problema del conocimiento. Y el conocer es actividad del sujeto. Así mismo, se inicia el proceso de desgajamiento de las ciencias particulares de la filosofía, abarcando ésta no la totalidad del saber sino una parte de él: la otra parte le corresponde a las ciencias especiales. Esta etapa comienza en el Renacimiento y culmina en el siglo XVIII, concretamente con la filosofía kantiana, que inaugura la tercera etapa. La llamamos de síntesis porque es filosofía del sujeto y el objeto al mismo tiempo; porque resume en uno lo gnoseológico y lo ontológico, lo teórico y lo práctico. Comprende toda la riqueza filosófica y científica desde Kant hasta nuestros días.

Esta periodización, desde luego, peca de esquemática. Pero, al menos, tiene la virtud de proporcionar un bosquejo general de la historia de la filosofía al estudiante. Hemos aplicado en ella el método histórico, pero hacemos hincapié por destacar los principales problemas de la filosofía y la ciencia en cada una de esas

etapas buscando el engarce lógico y dialéctico que las explica y hace comprensivas en su totalidad. De esta manera combinamos **lo histórico con lo lógico** — dentro de idéntica dirección que caracteriza el conjunto de estos apuntes. Entendemos que esto permite una visión integral de la misma, indispensable para adentrarse en la significación del concepto de filosofía. El hilo conductor que permite orientarse en el seno de ese inmenso enjambre de ideas filosóficas es la sostenida lucha ideológica entre materialismo e idealismo.

El materialismo filosófico es una de las dos principales corrientes que resuelve el problema fundamental de la filosofía. Clásicamente este problema ha sido el de las relaciones entre ser y pensar, naturaleza y espíritu, materia e idea, objetividad y conciencia.

Tomado en su conjunto, las características del materialismo como movimiento filosófico son tres: 1) Es una concepción del mundo y del conocimiento de las **clases sociales más avanzadas** en lucha por el progreso de la sociedad.

2) Tiene un vínculo profundo y un desarrollo concomitante con la evolución y las adquisiciones del **conocimiento científico**. 3) Considera que el ser, la naturaleza, la materia como el **dato primario**, frente al pensar, al espíritu, a la idea, como **dato secundario**. Primario significa que es primero en el tiempo, que es el fundamento de lo demás, en fin, que es la causa — factor determinante — de lo otro. Este triple papel es el asignado a la materia frente a la idea. De allí el nombre: materialismo. Secundario, en cambio significa que es lo segundo en el tiempo, que es lo fundado, en fin, que es lo determinado. Tal es el papel que el materialismo le asigna a las ideas, al espíritu, al pensamiento.

El idealismo filosófico es la corriente opuesta al materialismo. Sostiene en consecuencia una solución al problema fundamental de la filosofía en contradicción con la aportada por el materialismo. Tomado en su conjunto, como movimiento filosófico, sus características son: 1) Es la concepción del mundo y del conocimiento de las **clases retrógradas**, interesadas en mantener el **status** social de explotación y dominio de una clase sobre las otras. 2) Posee un vínculo y parejo desarrollo con **la religión**, oponiéndose al desarrollo de las ciencias, aún cuando, numerosas veces, aspectos de él contribuyen poderosamente al desarrollo de la ciencia, cuando no tiene una posición enteramente idealista.

3) Considera al pensar, el espíritu, la idea, la conciencia como el dato primario, frente al ser, la naturaleza, la materia, la objetividad, que es, entonces, el dato secundario. De esta manera el espíritu sería **primero, fundamento y causa** de la materia. De allí su nombre: Idealismo.^(*)

2. Esta primera etapa de la historia de la filosofía se considera comúnmente como clásica: comprende de una parte, la filosofía griega, de la otra, la filosofía medieval. Es un período largo que abarca aproximadamente veinte siglos. Desde sus inicios, el hombre se proyecta hacia el cosmos. Pretende reflejarlo en su conciencia. Este reflejo total es lo que denominamos filosofía. Según

Problemas centrales de la filosofía del objeto.

Aristóteles, los problemas centrales de la filosofía son los problemas **metafísicos** y **lógicos**. Los primeros abarcan al **mundo** (planteamiento cosmológico), al **ser** (planteamiento ontológico) y a **dios** (planteamiento teológico). Los problemas lógicos, en un segundo plano, con una especie de propedéutica para la metafísica y el resto de las ciencias. Mundo, ser y dios jalonan el curso del pensamiento filosófico en esta primera etapa. Es una filosofía proyectada hacia el objeto. En efecto, en los inicios la filosofía es cosmológica, se persigue una visión integral de la naturaleza, la aportada por las escuelas presocráticas. Posteriormente, sobre todo con las figuras de Platón, Demócrito y Aristóteles se llega a la concepción del ser. Y al final, a lo largo del Medioevo, domina el problema de dios .

^(*) Aquí nos atenemos a la clásica denominación del idealismo y al materialismo. "Los filósofos se dividían en dos grandes campos... Los que afirmaban el carácter primario del espíritu frente a la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma... formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que refutaban la naturaleza como lo primario, figuran en las diversas escuelas del materialismo. Las expresiones idealismo y materialismo no tuvieron, en un principio, otro significado, ni aquí las empleamos nunca con otro sentido. Más adelante veremos la confusión que se origina cuando se les atribuye otra acepción". (F. Engels, **L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946; pp. 20-21).

No obstante esta primacía del problema ontológico y del objeto, en el curso de esta etapa hubo paréntesis de filosofías del sujeto, proyectadas sobre el hombre mismo. Nos referimos, por ejemplo, a la aparición de Los Sofistas y Sócrates, que centraron la filosofía en los problemas éticos y políticos: la virtud, la acción, el bien, la ciudad, etc. Con estos filósofos predominó el problema antropológico sobre el ontológico, la filosofía del sujeto sobre la filosofía del objeto. Esta tendencia se hizo sentir en el propio Platón, cuya filosofía, en lo esencial, sigue transida por este problema destacado por Sócrates. Después de Aristóteles se desarrollaron en Grecia y Roma las escuelas socráticas menores, que, de nuevo, levantaron a un primer plano los problemas antropológicos. Sólo con Agustín, en el siglo V, con la temática, de Dios, la filosofía vuelve a su esfera ontológica fundamental. Siendo, entonces, en toda esta etapa una filosofía del objeto, ella no descarta la existencia de paréntesis con predominio de la filosofía del sujeto.

A lo largo de todo este período, si nos tocara destacar los más importantes momentos de la pugna entre materialismo, e idealismo,

Período.

Momentos Esenciales del

nosotros nos atrevemos a enumerar los siguientes a manera de orientación para el lector. En su nacimiento la pugna entre Parménides y Heráclito. En su máximo desarrollo la lucha entre el materialismo naturalista de Demócrito y el idealismo objetivo de Platón. En la fase final, la polémica sobre el problema de los universales entre las corrientes nominalistas y realistas. Estos tres momentos expresan con mucha fuerza el contenido esencial de la filosofía en esta etapa.

Dentro de las propias escuelas presocráticas esta exigencia fundamental de auscultar el **qué** de las cosas encuentra su expresión en la polémica de Parménides y Heráclito. Estos filósofos no se

Parménides y Heráclito.

preguntaron por el "algo" en que "se consisten" las cosas, sino por el **consistir** mismo de ellas. Es lo que se conoce con el nombre del descubrimiento del ente de Parménides y el **logos** heracliteano, que veremos en el próximo tema. Mientras para Parménides el ente es presente, uno, inmóvil y continuo, para Heráclito es uno y múltiple a la vez. Parménides aceptará el movimiento en las cosas, pero no en el ser; en cambio, el ser heracliteano se concibe en movimiento. Este no es propio solo de las

cosas, sino del propio ser. Parménides apunta a la tendencia de petrificar el ser, en oposición al mundo cambiante de las cosas. Heráclito mantiene su visión del mundo "como un fuego vivo que se enciende y se apaga con arreglo a leyes".^(*) Esto perfila ya la lucha entre la exposición espontánea del naturalismo dialéctico de Heráclito frente a la tendencia abstractometafísica de Parménides.

Pero el panorama cultural griego fue estremecido posteriormente por la lucha entre materialismo e idealismo. Nos referimos a la cristalización de esta lucha, en la oposición entre el **materialismo naturalista** de Demócrito y el **idealismo objetivo** de Platón. El

**Demócrito y
Platón.**

idealismo objetivo, como tesis filosófica, considera que lo ideal existe fuera e independientemente de la conciencia del hombre. Existe como algo que trasciende al sujeto, a lo material, a la naturaleza. Platón es el primero que, con su **teoría de las ideas o formas**, preconiza esta concepción. Para Platón existe un mundo inteligible de las ideas — que son las que poseen ser —, frente al mundo real que no es sino sombras o imitación de aquél. Las cosas son por cuanto **participan** del ser de las ideas. El mundo ideal objetivo impone su determinación al mundo de las cosas, puesto que éstas no son sino pálido reflejo de las ideas. Justamente, el idealismo objetivo es el fundamento filosófico de las religiones, puesto que este espíritu ideal objetivo se identifica en éstas con dios — como ocurrirá en la historia de la filosofía, cuando Agustín tomará la filosofía platónica para explicar racionalmente el dogma cristiano. Demócrito, en cambio, concebía el universo como algo material. Este algo material se identifica con su idea acerca de la naturaleza física, en su forma materialista primitiva. El fundamento unitario de su concepción filosófica y física del mundo se encuentra en su **teoría atómica de la estructura de la materia**. Esta visión atómica es dinámica. Su punto de partida ontológico es la **materia en movimiento**. Los átomos son así partículas materiales indivisibles en constante movimiento. Este es el ser. En tanto que el vacío donde se mueven los átomos

(*) Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, c. 12; de Clemente de Alejandría, *Stromata V*; cap. XIV.

es el de no-ser. Este último no es simple negación conceptual al estilo parmenídico-platónico, sino algo tan real como el propio ser. Esto pone en evidencia no sólo el carácter materialista de la filosofía democritiana, sino también su fuerza dialéctica.

Así, frente al idealismo objetivo de Platón que, en fin de cuentas sostiene que lo primario es lo ideal y lo secundario lo material, que el mundo de las cosas es mera sombra del mundo de las ideas,

**La síntesis
ecclética de
Aristóteles.**

el materialismo naturalista de Demócrito sostiene, en última instancia, que **lo material determina a lo ideal**, puesto que lo primario es la materia en movimiento en su concepción del universo. De esta manera fue como el materialismo griego se enfrentó a las primeras formas de idealismo filosófico. Aristóteles sintetiza y media en esta pugna. Pero el filósofo se proyecta en dos planos contradictorios: como científico, recoge las posiciones materialistas democritianas; como metafísico, termina por caer, de nuevo, en el idealismo ontológico, con sus tesis teológicas y finalistas acerca de dios. Sin embargo, este idealismo aristotélico queda empequeñecido con sus grandes aportes en el dominio de la ciencia. Desarrolló una visión materialista en sus concepciones físicas y gnoseológicas. Criticó acervadamente el **apriori** de los géneros superiores platónicos forjando un nuevo método de conocimiento, **la lógica formal**, como instrumento propedéutico para todas las ciencias. Esto, de hecho, permitió el surgimiento, en aquella fase de la historia del pensamiento humano, de las primeras **ciencias metodológicas**: la lógica y las matemáticas, fundadas en el método deductivo lógico-formal. Este aporte, al lado de las concepciones materialistas de Demócrito, constituyen las grandes adquisiciones de esta primera etapa de la historia de la filosofía.

Pero, al culminar esta etapa, nos tropezamos en el Medioevo con una importante polémica sobre los universales que perfila la futura lucha entre materialismo e idealismo en la filosofía moderna. ¿Qué son los universales? Son conceptos que se oponen a los

Realismo y nominalismo.

individuos. Los objetos, las cosas son individuos; en cambio, los conceptos son universales: el hombre, el árbol, etc. Las cosas y los individuos son pensadas mediante conceptos. ¿Qué es lo determinante: el individuo o los universales? El problema tuvo dos soluciones: el realismo y el nominalismo. Según la pri-

mera tendencia los universales tenían una existencia independiente de los objetos singulares — tal cual como Platón, con su teoría de las ideas, lo había expuesto en el *Timeo*. Para el nominalismo, en cambio, los universales sólo existen en la mente y sólo los individuos existen realmente.

No puede haber dudas acerca del carácter idealista del realismo medieval, así como la proyección materialista del nominalismo. Por otra parte, la polémica sobre los universales tiene un significado especial por el vuelco de la filosofía en la época moderna. Es una discusión acerca de los conceptos, sobre las categorías a través de las cuales reflejamos al mundo. El hombre, entonces, vuelve los ojos al mundo. En cierta forma comienza el abandono de Dios. Esto prepara el camino a la ciencia. Tanto en la dirección empírico-naturalista como en la dirección simbólico-matemática. El hombre vuelve los ojos al mundo y sus instrumentos de conocimiento. Comienza el hombre a acercarse a sí mismo y a la naturaleza por el camino de las dificultades de su propio conocimiento. Se perfila así, con fuerza, el problema del conocimiento, tan decisivo en la filosofía moderna.

Podemos pasar revista a toda esta primera etapa de la historia de la filosofía precisando los más importantes aportes de la filosofía del objeto y totalizante. 1) Surge y se desarrolla una concepción materialista del mundo en oposición al idealismo objetivo, gracias a las figuras de Heráclito, Demócrito, Aristóteles y Epicuro. Esta concepción deja sentado la primacía del ser sobre el pensar, de la naturaleza sobre el espíritu. El filo principal de esta concepción materialista del mundo se dirige no sólo contra el idealismo objetivo de un Platón o un Agustín — tomados filosóficamente —, sino, sobre todo, contra las tesis y prácticas religiosas que anteponen un ser sobrenatural sobre la naturaleza, transformando el mundo en una criatura de dios. 2) La crítica aristotélica del *apriori* platónico de los géneros superiores permite el surgimiento del método deductivo lógico-formal. Este generaliza y recoge las posibilidades cognoscitivas del hombre a través de la razón. Señala las reglas indispensables para llegar a la verdad en el uso del raciocinio. 3) Semejante método lógico de conocimiento facilita la estructuración de las primeras ciencias: las matemáticas. La geometría euclidiana se construye sobre la base del método aristo-

Conclusiones
sobre los aportes de la primera etapa.

télico. El pensamiento humano obtiene con esta ciencia un importante instrumento teórico y metodológico, con un nivel de abstracción factible de ser aplicado en los diversos aspectos del estudio científico del universo.

Es en esta etapa cuando se forjan las acepciones fundamentales del vocablo **filosofía**. Esbochemos algunas definiciones que, como visión general, permitan al alumno adentrarse en el terreno filosófico, combinando el bosquejo histórico con esta caracterización del término filosofía. El griego entendió por filósofo principalmente dos vocablos: **filosofon** y **filoteamon**. Pitágoras y Platón simbolizan en la historia de la filosofía dichos conceptos.

Existe la anécdota que llamado Pitágoras sabio (**sofón**), respondió que tan sólo era un "amigo" del "saber"; es decir, **filosofon**, un filósofo. Esta significación de la palabra filosofía es propiamente

Philosophon,
Philotheamon.

su original etimológico. La filosofía aparece entonces como una actitud de amistad ante el saber.^(*) Otro tanto podemos decir del término utilizado por Platón: el **filoteamon** semeja observador, contemplador, etc. Al circo va cada quien a cumplir una función: divertirse, actuar, vigilar, etc. En cambio va también un tipo de hombre que no persigue ninguno de esos objetivos^(**). Su función propia es observar a los demás; nada más. Este es el filósofo: como un espejo que observa el mundo. Los filósofos, pues, son los "amigos de mirar", de los que van a espectáculos. Diferente de la idea de Aristóteles que concibe la filosofía como la ciencia universal y absoluta que se busca. La filosofía como la **ciencia que se busca** queda tipificada al comienzo de su **Metafísica** cuando señala el afán natural del hombre por conocer. Al hombre le es natural mirar (Platón) pero sobre todo, buscar detrás de las cosas cotidianas su **ser**.

(*) En el **Fedro**, 278 d3, Platón hace decir a Sócrates: "El nombre de sabio, Fedro, me parece demasiado grande y adecuado solo para la divinidad. Pero el de "amigo de la sabiduría", o algún otro por el estilo, les iría mejor y no desentonaría tanto".

(**) Sugestivamente, Platón, cuando quiere hallar la más audaz definición de la filosofía, allá en la hora culminante de su pensar más riguroso, allá en pleno diálogo **Sophistés**, dirá que es la filosofía **he epistémē tón eleútheron**, cuya traducción exacta es esta: la ciencia de los deportistas". (J. Ortega y Gasset, **¿Qué es filosofía?**, Rev. de Occidente, Madrid, 1963, pp. 86).

Esto está vinculado a la otra conceptualización platónica del filósofo. En el **Banquete** dice Platón que ni los sabios ni los ignorantes son filósofos, sino los intermediarios (**metaxu**). El ignorante no sabe. El intermedio (filósofo) sabe que no sabe y en consecuencia quiere saber. Aplicado al hombre, éste se encuentra entre Dios y la bestia. Uno y otro no tienen la condición humana de **no saber**. Dios sabe todo. La bestia no sabe nada. Por eso uno y otro no necesitan saber. Quien requiere saber es el hombre, justamente por su insuficiencia, por que sabe que ignora. La naturaleza, de que hablaba Aristóteles, de conocer por parte del hombre fallaría en el planteamiento platónico. La naturaleza del hombre no es exclusivamente conocer — como dijo el Estagirita —. Tiene indudablemente facultades para ello, pero también tiene dificultades. Conoce, pero sabe que no conoce. Esta visión dialéctica de Platón es más profunda acerca del conocimiento y la misma filosofía. Como para Platón el amor es un "echar de menos", un buscar lo que no se tiene, lo que aún le falta, vemos entonces como en la raíz misma de la palabra filosofía (**filía**) se encuentra la concepción platónica de la filosofía: una búsqueda del saber que a uno le hace falta, un **amor a la sabiduría**.^(*)

Después vinieron los aportes de Roma. Ellos fueron propiamente de divulgación y extensión de la filosofía griega. Podemos señalar aquí la definición de Cicerón: la filosofía es la ciencia de las cosas divinas y humanas que se adquiere por la luz de la razón.

Esta definición introduce elementos nuevos.

Cicerón.

No tanto por la razón: el **logos** griego fue el método ideal de conocimiento. Sino en la incorporación explícita de lo **divino**, como objeto de estudio de la filosofía. Cicerón recoge así la influencia ya existente en el mundo

(*) "Por eso se pregunta Platón: ¿Qué ser es capaz de actividad cognoscitiva?... Sólo un ser de intermisión, situado entre la bestia y Dios, dotado de ignorancia, pero a la vez sabedor de esa ignorancia, se siente empujado a salir de ella y va en dinámico disparo, tenso, anhelante, de la ignorancia hacia la sabiduría. Este ser intermedio es el hombre. Es, pues, la gloria específica del hombre saber que no sabe — esto hace de él la bestia divina cargada de problemas". (J. Ortega y Gasset, ob. cit., p. 132).

greco-romano con las nuevas filosofías moralistas posteriores a Aristóteles, que hicieron destacar el **aspecto práctico** de la filosofía como medio para conducirse en la vida. Se prepara el terreno para penetrar en lo divino.

Esto ocurrirá a lo largo de la Edad Media. El pensamiento filosófico medieval es un grandioso intento de adaptar el "dogma" cristiano al **logos** griego. Agustín y Tomás reviven el pensamiento platónico y aristotélico en búsqueda de la razón para los dogmas del cristianismo. Frente a la verdad de razón surgirá entonces la

verdad de fe. La filosofía siéntese constreñida a una mera **ancillae theologiae**, es decir a una sirvienta de la teología, ciencia de Dios. Ante la verdad racional, la de fe se impone.

Instrumento del saber acerca de Dios, la filosofía continúa su rumbo, hasta que se operan los grandes cambios culturales del Renacimiento.

3. Esta segunda etapa de la historia de la filosofía se conoce como filosofía moderna. Abarca un período de unos trecientos años: del Renacimiento al siglo XVIII. El Renacimiento tipifica una época de crisis cultural. Nuevos y grandes horizontes se abren para la cultura y el hombre. La filosofía transita este sacudimiento general hasta anclar en el aporte filosófico de R. Descartes. Se inicia así un viraje de la filosofía que se asienta sobre los nuevos fundamentos cartesianos.

El problema fundamental de la filosofía había girado en torno a la concepción del mundo. La cuestión metodológica y cognos-

citiva — aunque nunca cejaba de estar presente — había ocupado un lugar secundario. Descartes — y con él la filosofía moderna — realizará un cambio copernical. La filosofía moderna va a exigir que nos preguntemos primero acerca del problema del conocimiento

antes de auscultar el mundo. Lo privativo ahora es el asunto del conocimiento, del método. Sólo después de resuelto, podemos entonces plantearnos la concepción del mundo, el tema ontológico. Esto es lo que hace virar la historia: de una filosofía del objeto pasamos a una filosofía del sujeto. Pasa a primer plano lo gnoseológico. El problema de fondo es: **¿es posible conocer el ser?** Por otra parte, la filosofía se concibe como parte de las ciencias.

Estas se separan de su matriz: matemática, astronomía, mecánica, dinámica, óptica, química, biología, etc. La filosofía sirve de **fundamento** a las ciencias — según la conocida tesis cartesiana. Este fundamento es más bien gnoseológico y no ontológico. La totalidad que antes abarcaba la filosofía se reduce, principalmente a la parcela del conocer, del pensamiento.

Los temas centrales de la filosofía en esta época son tres: **el método, el conocer, el pensar**. Metodología, Gnoseología y Lógica. Prácticamente la filosofía se transforma en un aparatage instrumental siempre aceitado para el vertiginoso desarrollo que sufren las ciencias naturales. En la

Temas centrales de la filosofía del sujeto.

primera etapa predominó lo ontológico en la filosofía, la deducción en cuanto al método, las ciencias teórico-metodológicas respecto al avance del conocimiento científico. En esta segunda etapa se plantean nuevas adquisiciones: lo gnoseológico en filosofía, el método inductivo-experimental, las ciencias de la naturaleza. En uno y otro caso el método aparece como el reflejo-síntesis de las adquisiciones obtenidas por la filosofía y la ciencia. Pero es la filosofía la que lleva a cabo el estudio del método. La obra de Bacon se denomina **Novum Organum**. La de Descartes **El discurso del método**. Esto no es casual. Planteándose el estudio del conocimiento, la filosofía contribuye en la solución del problema del método científico más adecuado para aprehender la verdad. Por ese sendero partiendo del conocer la filosofía moderna llega hasta el pensar. La teoría del conocimiento estimula el desarrollo de una nueva concepción del pensamiento, de una nueva lógica.

No obstante esta primacía de lo gnoseológico y metodológico, la filosofía del sujeto se expresa también por la importancia que comienzan a tomar los **temas antropológicos**: sociales, económicos, políticos, éticos y religiosos. Este paréntesis de una filosofía proyectada hacia lo **histórico** es impuesto por el carácter que toman **las luchas sociales** en el curso de estos siglos. Las guerras campesinas en Alemania, en vínculo estrecho con las luchas religiosas de la Reforma, la revolución inglesa de Cromwell y, en fin, la misma revolución francesa a finales del siglo XVIII tipifican estos movimientos. Emergen así diversas teorías económico-sociales, político-ideológicas, ético-religiosas, etc. Se expresaba en el plano de la conciencia social las luchas que en el terreno de la práctica desplegaba la joven burguesía contra la nobleza feudal

dominante. Cabe destacar en este período tres importantes corrientes sobre el problema social del hombre: el **humanismo y las utopías** del siglo XVI, la **teoría política inglesa** desarrollada sobre todo por J. Locke, en fin, la **ideología burguesa francesa** de Voltaire, Montesquieu y Rousseau. Estas tendencias hacen sesgar la dirección filosófica hacia el hombre, como sujeto social.

A través de esta segunda etapa si nos tocara destacar los más importantes momentos de la lucha entre materialismo e idealismo.

Momentos más importantes del período.

nosotros nos atrevemos a enumerar los siguientes. En su nacimiento, la controversia entre Descartes y Gassendi. En su máximo desarrollo, la polémica entre el idealismo subjetivo de los empiristas ingleses (en particular, Berkeley) y el materialismo consecuente de los enciclopedistas franceses (en especial, Diderot). En la fase final y como temática general que sacude todo el período, la lucha entre empirismo y racionalismo en torno a la cuestión del origen del conocimiento. Estos tres momentos expresan con mucha fuerza el contenido esencial de la filosofía en este período.

Descartes parte del problema del método. Con la crisis del Renacimiento se había puesto en evidencia las diferencias y al mismo tiempo las falsedades de las diversas concepciones filosóficas, cada cual considerándose como la verdadera. Descartes comienza por poner en duda todas las adquisiciones anteriores de la cultura. Aplica la **duda metódica** no sólo a la Escolástica Medieval, sino también a todo tipo de conocimiento, inclusive las matemáticas, para lo cual se vale de su célebre hipótesis del "genio maligno", que nos engaña. Así como lo que soñamos es falso, ¿quién nos asegura que no tiene validez todo lo que percibimos y pensamos

Descartes y Gassendi.

en vigilia? Este es el punto de arranque de la filosofía cartesiana. ¿Qué busca el filósofo? Persigue una verdad indubitable que le sirva de fundamento, sobre la cual el resto de conocimiento pueda levantarse. Descartes cae en la conclusión de que no podemos dudar de que dudamos. **Cae en cuenta de que si duda, entonces piensa y si piensa existe.** He aquí la verdad fundamento! Resulta que comienza a comprender que negándolo todo no puede negar al propio pensamiento, ya que la negación es acción del pensar. Lo que pienso puede no existir, pero estoy seguro entonces de que pienso. Esta es la base del idealismo filosófico moderno

— tan diferente y opuesto al conjunto de las concepciones clásicas. Esto significa que **la subjetividad** deviene el hecho primario del universo. Entonces el idealismo deja de ser objetivo para transformarse en subjetivo. Tal es el significado del célebre **pienso, luego soy** cartesiano.^(*)

Pedro Gassendi es el filósofo materialista francés del siglo XVII que se opone abiertamente al idealismo cartesiano. Recogiendo la tradición clásica democritiana de la filosofía de Epicuro comienza por atacar el **cogito, ergo sum** cartesiano. En base a las propias objeciones de Hobbes a dicha tesis, Gassendi se afina en el **carácter objetivo** de la materia en movimiento, la cual no puede ponerse en duda, puesto que la propia subjetividad pensante, de la que habla Descartes, radica en un cuerpo extenso (material): el propio individuo Descartes. El Descartes-individuo, según Gassendi, se "extiende desde la cabeza a los pies". (**) La sustancia cartesiana la considera especulación metafísica del mismo origen escolástico que Descartes tan brillantemente criticó. Considera las definiciones cartesianas como negativas y en filosofía no se trata de quedarse en lo que algo no es, sino, precisamente, en lo que es. Criticando al idealismo subjetivo afirma las dos causas o principios de las cosas: **la materia y el vacío**, desarrollando así su materialismo mecanicista en el estudio del hombre y del universo. Lo fundamental es la preeminencia del universo sobre la subjetividad, la imposibilidad de negar la existencia objetiva del mundo.

Mientras Descartes inaugura el racionalismo, Gassendi, como sus predecesores Bacon y Hobbes, es empirista. Pero el desarrollo del empirismo inglés, después de la obra filosófica de Locke, conducirá al idealismo subjetivo, al predominar para entonces lo medular de la filosofía cartesiana. Nos referimos a la obra de Berkeley, **tipificación de este idealismo** hasta sus últimas

**Berkeley y
Diderot.**

(*) Según Marx, y contemporáneamente especialistas como Alquié, es necesario distinguir la doble personalidad de Descartes: el metafísico (idealista) y el científico (materialista). Acá hemos hablado sólo por conveniencia del aspecto metafísico-idealista de su filosofía.

(**) Pregunta Gassendi a Descartes: "Y yo te pregunto: ¿puedes tú no poseer extensión, tú que te extiendes de la cabeza a los pies? ¿Tú, cuya magnitud es igual a la de tu propio cuerpo?". (P. Gassendi, *Opuscula philosophica*, t. III, Iudguni, MDCLVIII, p. 300).

consecuencias. El principio materialista de la filosofía moderna se expresa en la tesis de que **lo material existe objetivamente**. El idealismo sostiene que ella no existe, que ella es producto de mi conciencia. Para Berkeley lo que existe, en definitiva, son **mis sensaciones y percepciones**. En tanto no perciba algo, ese algo no existe, puesto que no existe para mi conciencia. El espíritu subjetivo se impone a la naturaleza objetiva. Según el primer principio del idealismo (objetivo), el mundo era criatura de Dios, del mundo inteligible, de la Idea Absoluta. Ahora el mundo es **criatura** de cada conciencia individual. Esto es lo que explica que el Idealismo de Berkeley se le denomine **subjetivo**. El avizoramiento cartesiano se transformaba en sistema filosófico acabado. El empirismo gnoseológico se transforma, pues, en idealismo ontológico.

La oposición consecuente materialista al idealismo berkeleyano la realizan los enciclopedistas franceses. El punto de partida de la filosofía de Diderot es, precisamente, el reconocimiento de **la materialidad del mundo**. Diderot se pone en lugar del científico natural (del físico, del químico, etc.) y cae en cuenta que debe tomar los fenómenos tal cual existen en la realidad y no en su cabeza. El fundamento de todos los fenómenos naturales es la sustancia material y única. El tiempo y el espacio son **formas objetivas** de existencia de esta materia. Era una concepción dinámica de una materia heterogénea. En base a las adquisiciones de las ciencias naturales concluye aniquilando las hipótesis del idealismo objetivo, de un ser trascendente al universo material. De allí arremetía sus baterías contra el idealismo subjetivo de Berkeley. La conciencia individual es, como la sensibilidad, un atributo de la materia. El desarrollo mismo de la materia ha permitido el paso de lo inorgánico a lo orgánico y de éste a lo pensante. La experiencia nos convence de la existencia objetiva de la materia.^(*) No cae en el empirismo unilateral, sino que ve

(*) Lenin, en **Materialismo y Empiriocriticismo**, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948, pp. 23-24, escribe de los méritos de Diderot en su lucha contra Berkeley: "En cuanto a los materialistas, el jefe de los enciclopedistas, Diderot, dice de Berkeley: 'Se llama **idealistas** a los filósofos que, no teniendo conciencia más que de su existencia y de la existencia de las sensaciones' se suceden dentro de ellos mismos, no admiten otra cosa. Sistema extravagante que, me parece, debe su origen más que a unos

el vínculo dialéctico de **los dos grados del conocimiento**: la percepción y la razón. Ridiculizando a Berkeley lo compara con un "piano loco" que en un exceso de delirio se imagina que es lo único que existe en el mundo y que la armonía del universo procede de él. La práctica en el dominio técnico de la naturaleza y el desarrollo de las ciencias naturales hace que los enciclopedistas materialistas franceses del siglo XVIII opongan el materialismo al idealismo subjetivo, al demostrar que lo material existe fuera e independientemente de la conciencia. Cada una de las ciencias naturales parte del supuesto de este principio. Si, en su lugar, privara el principio idealista, no tendrían sentido ni existencia las ciencias naturales, la técnica, la práctica social del hombre, su producción material, su dominio sobre la naturaleza, etc. De esta manera se arrincona también la segunda gran forma y el segundo principio del Idealismo, desarrollándose y fortaleciéndose el materialismo.

Pero esta lucha se refleja también, como es de suponer, en la esfera del problema del conocimiento. Es el combate entre el

Racionalismo
y Empirismo.

racionalismo continental de Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibnitz, etc. y el empirismo inglés de Hobbes, Locke, Berkeley, Hume, etc.

Dentro del racionalismo hay lucha entre el idealismo y el materialismo filosófico (ontológico). Dentro del empirismo hay también lucha entre una y otra tendencia ontológica. Pero se diferencian en relación a la cuestión de la génesis del conocimiento, al **planteamiento gnoseológico**. Este debate está presente a lo largo de toda la historia de la filosofía moderna. Pero tiene suma importancia para nosotros por que se proyecta — como el problema de los universales en la primera etapa — con fuerza en el campo de la filosofía contemporánea.

Ante los dos grados de conocimiento, el empirismo (de **empeiria**: experiencia) sostiene que la única fuente del conocimiento humano son las sensaciones y percepciones (experiencia). El racionalismo

ciegos! Y este sistema, para vergüenza del espíritu humano, para vergüenza de la filosofía, es el más difícil de combatir, aunque es el más absurdo de todos'. Y Diderot, llegando así al punto de vista del materialismo contemporáneo...".

(de **ratio**: razón) parte de la tesis de que el pensamiento racional es la verdadera fuente del conocimiento. Uno y otro se excluyen recíprocamente. El empirismo subestima el grado lógico del conocimiento, en tanto que el racionalismo desestima el grado perceptivo. Son posiciones unilaterales. El desarrollo unilateral y metafísico del empirismo condujo al idealismo, al idealismo subjetivo (Hobbes - Berkeley). El racionalismo partió de este idealismo y su desarrollo unilateral lo llevó al idealismo gnoseológico de Kant. Aún cuando éste pretenda presentarse como síntesis de uno y otro. Resulta que uno y otro grado del conocimiento cumplen un papel efectivo. La percepción es el fundamento, la condición del conocimiento. Pero aprehende superficial y aisladamente los fenómenos y cosas. Es insuficiente. Justamente por su mismo desarrollo natural, produce la fase racional del conocimiento que supera sus limitaciones intrínsecas. El grado lógico del conocimiento llega hasta la esencia y aprehende los fenómenos en sus relaciones internas. Comprende, pues, a la percepción. Es imposible razonamiento alguno, sin la condición de la experiencia perceptiva. Las sensaciones y percepciones necesitan del pensamiento lógico para aprehender la esencia y las relaciones internas de los fenómenos. Esta es la superación dialéctica acertada en torno al racionalismo y el empirismo. Pero esta polémica acerca del origen del conocimiento dejaba pendiente **el problema esencial del conocimiento**, acerca de su contenido: ¿Qué es el conocimiento? Justamente en torno a esta cuestión se librará la lucha en la tercera etapa de la filosofía, abordando al mismo tiempo el tema ontológico fundamental.

Podemos pasar revista a esta segunda etapa precisando, así mismo, los más importantes aportes de esta filosofía del sujeto y parcial.

1) La crítica de Bacon y Galileo al **apriori** escolástico-medieval sobre la física, permitió el desarrollo de un nuevo método cognoscitivo; inductivo por oposición a la deducción lógico-formal aristotélica, existente hasta entonces como método; experimental por posición al carácter meramente teórico-apriorístico, como la Escolástica medieval había convertido al **organom** aristotélico. 2) Este nuevo método va permitir el surgimiento de un nuevo tipo de ciencia teórica, pero objetiva: las ciencias naturales. Surge gracias a Co-

pérnico, Galileo, Kepler y Newton la física (mecánica, dinámica, etc.). Esta no es una ciencia metodológica-deductiva como las matemáticas, sino una ciencia cuyas leyes reflejan procesos regulares y objetivos existentes en la naturaleza. La gran parcela material del universo — la naturaleza — comienza a ser aprehendida por el hombre. 3) Avanza y se abre paso la concepción materialista del mundo en lucha contra el idealismo subjetivo, poniéndose en evidencia el segundo principio del materialismo filosófico acerca de la existencia objetiva de la materia. Permanece aún en el campo del idealismo la explicación de los fenómenos socio-históricos y las limitaciones en el campo de la teoría del conocimiento (tanto del empirismo como del racionalismo). Así mismo, el materialismo beligerante sigue con el lastre mecanicista de la época. El camino para la tercera etapa queda expedido.

4. Entramos así en el campo de la filosofía contemporánea. Desde Kant, que culmina la etapa anterior, hasta nuestros días. La llamamos filosofía de síntesis porque refleja la unidad de la filosofía del objeto y la filosofía del sujeto, las cuales, por igual, tienen suma importancia. Tanto lo ontológico, como lo gnoseológico y lo antropológico tienen una primacía fundamental y son interdependientes: un problema respecto a los otros. Acá, en el plano de la realidad, visto el hombre como parte del universo, se manifiesta el principio de la **unidad y diversidad del mundo**; pero, al mismo tiempo, en el plano de la práctica social, visto el hombre como transformador de la realidad, se perfila el principio de **la unidad de la teoría y la práctica**. Uno y otro principio, en el plano de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, sintetizan lo positivo del enfoque científico de los problemas filosóficos del hombre, del conocimiento y del ser (el mundo). De esta manera, la tercera etapa de la historia de la filosofía evidencia la unidad de la filosofía y la ciencia, del conocimiento y el ser, de las ciencias naturales y ciencias sociales, en fin, del problema ético-político (antropológico) y el problema ontológico-gnoseológico.

La unidad y diversidad del mundo es reflejada por las ciencias particulares y por la filosofía. Lo uno por la filosofía; lo diverso por las ciencias. Las ciencias particulares comprenden dos grandes ramas: las **teóricas** y las **aplicadas**. Las primeras reflejan en el plano del pensamiento abstracto las leyes objetivas que rigen el

**El mundo
reflejado por
las ciencias
y la filosofía.**

universo. Las segundas estudian las normas para el dominio técnico del hombre sobre parcelas del universo. Física e Ingeniería; Biología y Medicina; Sociología y Derecho. Las teóricas se dividen a su vez en dos grupos: las teóricas **objetivas**, que son las ciencias modelos por excelencia, al reflejar sus leyes procesos regulares y objetivos de la naturaleza (ciencias naturales), la sociedad (ciencias sociales) y el pensamiento (filosofía científica); y, las teóricas **metodológicas**, cuyos principios tienen un carácter abstracto-formal de concordancia interior consigo mismos: la lógica formal, la lógica-matemática, las matemáticas, etc. El camino de las ciencias particulares está en el desarrollo impetuoso y multilateral, abarcando, cada vez, nuevas regiones de objetos del universo.

Al lado de las ciencias particulares, la filosofía, como filosofía científica, resta como concepción del universo (**ontología**), como concepción del pensamiento y del conocimiento (**Gnoseología y Lógica Dialéctica**), en fin, como concepción del hombre (**Filosofía del hombre**). Mediante semejante unidad la ciencia y la filosofía avanzan en un mayor conocimiento y dominio de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Este avance, sin embargo, no deja de estar signado por la lucha entre el materialismo y el idealismo, entre la ciencia y la religión, en fin, entre la cultura y la ideología de las clases revolucionarias y progresistas y la cultura y la ideología del imperialismo norteamericano y las clases reaccionarias y conservadoras.

El problema antropológico se desarrolla. Aparecen las ciencias sociales. Surge una fundamentación científica de la filosofía del hombre — el materialismo histórico — y de las luchas sociales de

los pueblos. Estas luchas adquieren un objetivo superior nunca antes visto: la liquidación de **la explotación del hombre por el hombre**, como fundamento de la nueva ética humanístico-emancipadora de nuestros días. Lo ontológico también avanza. En las adquisiciones de cada una de las ciencias particulares y las

nuevas que emergen constantemente. Al imponerse una visión unitaria del universo de interdependencia mutua de cada uno de sus estratos fundamentales. Al confirmar cada ciencia, en su región de objetos respectivas, la veracidad de los principios y

leyes de la concepción materialista-dialéctica del mundo. Y, en fin, el estudio de lo gnoseológico se desenvuelve sin cesar. Ha surgido, con la nueva etapa, un método más profundo de conocer la realidad: el método dialéctico-materialista, puesto a prueba exitosamente con el nacimiento de la economía política como ciencia. Aparece una nueva lógica — la lógica dialéctica — y una concepción científica y materialista del conocimiento que reflejan las experiencias y adquisiciones más importantes logradas por las ciencias particulares. De esta manera, lo gnoseológico deviene el puente indispensable a través de la práctica y la verdad que permite la unidad del problema de la concepción del universo y el problema de la filosofía del hombre, como síntesis de lo ontológico, antropológico y gnoseológico. El principio gnoseológico fundamental es la unidad de la teoría y la práctica. De esta forma, la visión científica del universo, es indispensable al hombre en su lucha por dominar la naturaleza y transformar la sociedad. Esto es, que la teoría sirve a la práctica. Pero, al mismo tiempo, el enfoque antropológico exige la transformación del mundo, tanto de la naturaleza como de la sociedad. Es decir, que es necesario conocer la práctica social del hombre para poder modificar el mundo. El principio gnoseológico apuntala el papel de la **praxis** social: como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad. Esta tesis gnoseológica, al resolver el problema de la unidad entre lo teórico y lo práctico, posibilita la unidad de la concepción del universo y de la filosofía del hombre. Por eso, este principio, gnoseológico como reflejo del proceso real del conocimiento es, al mismo tiempo, el punto de partida fundamental de la nueva ética humanista de nuestros días: la ética del humanismo socialista, de la genuina emancipación del hombre.

A pesar de las dificultades, podemos intentar destacar los más importantes momentos de la contradicción entre materialismo e

**Momentos
más importantes
del período.**

idealismo en la filosofía actual. En su nacimiento, es la lucha entre el idealismo gnoseológico de Kant y el materialismo intuitivo de Feuerbach. En su máximo desarrollo, la pugna entre las diversas variantes del idealismo gnoseológico burgués y el realismo crítico materialista del marxismo. Por último, como problema culminativo que recoge toda la carga del pasado y se proyecta con fuerza en la lucha ideológica del

porvenir, el enfrentamiento del cristianismo y el marxismo, como las dos filosofías de masas de nuestra época. Este momento no sólo decide la problemática filosófica sino al mismo tiempo el dilema ciencia-religión en el cuadro general de la genuina libertad del hombre, libre de toda alienación. Estos tres momentos expresan con mucha fuerza el contenido esencial de la filosofía en la época contemporánea.

Frente a la vieja tesis aristotélico-tomista del realismo gnoseológico que concebía el conocimiento como una reproducción del objeto por el sujeto, Kant, con propiedad, desarrollará la tesis del idealismo gnoseológico afirmando que **el pensar produce al objeto**. No se examina aquí el problema ontológico, ni las teorías del idealismo objetivo y el idealismo subjetivo. Kant acepta la existencia del mundo objetivo, existente en otro, como **fenómeno**, objeto de estudio de las ciencias (matemáticas y física). Pero, este mundo se nos da en forma caótica, desordenada. ¿Quién ordena el caos del mundo? El conocimiento. Este "poner orden al mundo" constituye la imagen del objeto en

**Idealismo
gnoseológico
de Kant.**

el sujeto. Acá debemos interpretar correctamente el significado de la palabra objeto, cuando afirmamos que para el kantismo el pensar crea al objeto. El conocimiento es la relación entre sujeto y objeto en el cual el sujeto aprehende al objeto reproduciendo su imagen en la conciencia. En tanto no es conocida la cosa en un **ente**, y no es aún objeto. El ente se transforma en **objeto**, cuando, precisamente, es objeto de conocimiento para un sujeto cognoscente. El sujeto, entonces, aprehende al objeto y éste es aprehendido por aquel. ¿Quién determina la imagen cognoscitiva: el sujeto o el objeto? Kant responde que el pensar produce el objeto, esto es, que el mundo caótico es ordenado por el sujeto. ¿Cómo? Kant habla de las **formas puras a priori** de la sensibilidad (el espacio y el tiempo) y las **formas puras a priori** del entendimiento (las categorías) que, como propiedades del sujeto, ordenan el caos del mundo. El espacio y el tiempo no son formas objetivas de la materia, sino producto a priori de la subjetividad. Tampoco las categorías filosóficas son reflejos de las relaciones esenciales del universo, sino creaciones **a priori** del sujeto. En la relación cognoscitiva lo determinante proviene, entonces, del sujeto, y no del objeto. Esta es la ciencia del idealismo gnoseológico de Kant.

Existen además otros rasgos importantes del idealismo gnoseológico de Kant. Nos referimos a su **agnosticismo**. Desde luego, este no es total, como el clásico. Es parcial. Kant sostiene la posibilidad del conocimiento científico de los fenómenos. Así lo atestigua su análisis en la **Crítica de la Razón Pura** acerca del carácter **sintético a priori** de los juicios de las matemáticas y de la física. Pero acota a continuación la imposibilidad de conocer la otra cara de la realidad, denominada **cosa-en-sí, noumeno**, que no existe en el tiempo y el espacio sino por sí mismo. La metafísica por eso no es ciencia, por que tiene como objeto de estudio la cosa-en-sí. La realidad se nos divide en una parte cognoscible y otra incognoscible. Esta parte incognoscible, que emerge precisamente contra la metafísica especulativa del pasado, termina por negar a la propia filosofía y es base reaccionaria hoy de todas las tesis agnósticas que se oponen a la posibilidad de conocer las leyes objetivas de las ciencias.

L. Feuerbach, discípulo de Hegel, es el filósofo materialista que mucho tiempo después, a mediados del siglo XIX, defenderá en forma elevada al materialismo gnoseológico frente a las embestidas de Kant, tan en boga en su época. Feuerbach critica duramente la tesis kantiana de que la necesidad, la causalidad, la sujeción a leyes, el tiempo, el espacio, etc. sean productos de la razón humana. Ocurre exactamente lo contrario: no es la razón la que dictamina el orden del mundo sino que el orden del mundo es reflejado por la razón. Y es que en la relación fundamental entre el pensamiento y el ser, Feuerbach es categórico en considerar que **el ser es el sujeto y el pensamiento, el predicado**. Todo lo que ocurre en la naturaleza responde a la necesidad y la causalidad, a la acción mutua y con la razón lo que hacemos es reflejar dichas relaciones.^(*) En opo-

(*) "De modo que Feuerbach reconoce en la naturaleza las leyes objetivas, la causalidad objetiva... El reconocimiento de las leyes objetivas de la naturaleza está para Feuerbach indisolublemente ligado al reconocimiento de la realidad objetiva del mundo exterior, de los objetos, de los cuerpos, de las cosas, reflejados por nuestra conciencia" (V. I. Lenin, **Materialismo y Empiriocriticismo**, ob. cit., p. 169).

sición, pues, al idealismo y agnosticismo de Kant, Feuerbach desarrolla los elementos de una concepción materialista del conocimiento. El mundo real tiene existencia objetiva y, por principio, se le puede conocer. Tanto la filosofía — en su caso, la **antropología** — como la ciencia pueden y deben conocer acertadamente la realidad, admitiendo la verdad objetiva. No hay obstáculo alguno que no pueda franquear el conocimiento humano. La historia del hombre lo demuestra fehacientemente. Defendiendo el sensualismo materialista concibe el conocimiento como la relación que va del objeto a las sensaciones y de éstas al pensamiento. El objeto como tal existe fuera e independientemente de la conciencia. Por último, Feuerbach no cae tampoco en el unilateralismo del empirismo mecanicista y concibe el grado perceptivo del conocimiento como fundamento del grado racional, el cual cumple su respectiva función de penetrar en la esencia del conocimiento del objeto.

Pero el máximo desarrollo de la pugna de la filosofía contemporánea se lleva a cabo entre marxismo e idealismo gnoseológico burgués.^(*) La tesis central del marxismo ante el problema del conocimiento es, justamente, el tercer principio del materialismo

**Marxismo
e Idealismo
Gnoseológico.**

filosófico: el conocimiento es un reflejo activo de la materia en movimiento. El segundo principio, incorporado en la segunda etapa de la historia de la filosofía, particularmente por los enciclopedistas franceses, destaca que lo material existe fuera e independientemente de la conciencia del sujeto.

Este tercer principio destaca lo material en la conciencia, como la otra cara de la misma moneda. En oposición a esta tesis, el idealismo gnoseológico, en una y mil formas, en fin de cuentas, cae en el original planteamiento kantiano: **el conocimiento como pro-**

^(*) No debe confundirse la lucha idealismo-realismo en el plano del conocimiento con la del idealismo-materialismo en el plano ontológico. El vocabulario filosófico burgués quiere sustituir el idealismo ontológico por **espiritualismo**; así mismo no habla de materialismo gnoseológico sino de **realismo**, realismo crítico. Nosotros seguimos apegados a los términos clásicos de idealismo-materialismo, tanto en lo ontológico como en lo gnoseológico.

ducto de la conciencia. Los neo-kantianos se han apresurado en desarrollar esta posición, en especial la escuela de Marburgo. Para Natorp, por ejemplo, las categorías son funciones lógicas fundamentales. Para Cohen, las categorías son elementos del pensamiento puro.

Esta primacía de la subjetividad sobre la objetividad la sostuvo el idealismo ontológicamente, a través del idealismo subjetivo. Pero ante los embates del materialismo y la ciencia moderna tuvo que ceder y se aloja ahora en la ciudadela del conocimiento, como zona compleja de la realidad. En cualesquiera de sus formas, las tesis del idealismo gnoseológico están presentes en las diversas corrientes burguesas contemporáneas de la filosofía, que hoy se enfrentan al marxismo. El predominio de la subjetividad sobre la objetividad en el proceso del conocimiento se proyecta en diversas categorías **subjetivo-intelectuales** en torno a las cuales giran los conceptos fundamentales de estas corrientes. El **individuo-concreto** del existencialismo; la **ciencia** del neo-positivismo; el **conocimiento** propiamente en el caso de los neo-kantianos; la **vida** en las tesis vitalistas e intuicionistas; la **historia** con los neo-hegelianos; la **psique** en el psicologismo; en fin, **dios** en las tesis neo-tomistas y cristianas en general. Destacando uno u otro aspecto, cada una de ellas termina por levantar la subjetividad y la conciencia frente al objeto y la naturaleza.

En todas ellas, el hilo conductor que las une es el principio del idealismo gnoseológico: el pensar produce al objeto. Esta es la base. Podemos resumir las posiciones comunes en tres ideas fundamentales. 1) Evitar la disputa ontológica. Esto significa que no estamos en condiciones de probar ni la existencia ni la no existencia del mundo objetivo. Se cede aquí respecto a la tesis central idealista-subjetiva. Pero no es sino una estratagema, puesto que se vuelve a la carga en el terreno que se considera más débil del materialismo: el problema del conocimiento. Entonces allí, hace sus dos afirmaciones principales. 2) Que el sujeto, la conciencia, el pensar, etc. crea o produce el objeto o la imagen del objeto en el sujeto. Fijémonos bien, que el idealismo pretende confundir imagen y objeto, introduciendo de contrabando su idealismo ontológico subjetivo a través del gnoseológico. N. Hartmann ha puesto en evidencia esta confusión del idealismo gnoseológico

desenmascarándolo con fuerza.^(*) En todo caso, refiriéndose a la conciencia como productora de la imagen del objeto, tenemos presente lo esencial del idealismo contemporáneo. 3) Y, por último, niega la posibilidad del conocimiento científico y objetivo para determinadas parcelas del universo, particularmente la de la sociedad y el propio pensamiento y conocimiento. Es decir, el agnosticismo criticista kantiano, tan levantado por el viejo y nuevo positivismo. En este caso se mantiene la tesis de la existencia de un incognoscible, que jamás podrá conocer el hombre. Lamentablemente, esta es la debilidad más pronunciada del realismo crítico de Hartmann, por lo cual se une al coro de voces anteriormente descrito de las filosofías burguesas contemporáneas.

El materialismo gnoseológico marxista sostiene exactamente lo contrario a estas ideas fundamentales. 1) Parte del enfoque ontológico y lo considera indispensable para todo tipo de conocimiento. No sólo el gnoseológico, que aquí nos ocupa, sino también el científico particular. El principio gnoseológico materialista no es sino un tercer principio del conjunto de la **teoría materialista dialéctica** como concepción del mundo. Justamente, a partir de ella, desarrolla sus dos ideas centrales sobre el problema del conocimiento. 2) El conocimiento es el reflejo activo del objeto en la conciencia del sujeto. En esto, la teoría materialista-dialéctica del conocimiento, supera el pasivismo de la teoría aristotélico-tomista del conocimiento, tomando como positiva la idea kantiana de un sujeto activo en el proceso cognoscitivo. Pero, al mismo tiempo, no cae en el idealismo kantiano y mantiene la vieja tesis fundamental aristotélica del conocimiento como determinado por el objeto y no por el sujeto. Rechaza por completo la tesis kantiana de un mundo caótico, de un espacio y un tiempo apriori-sujetivo-trascendental, de unas categorías apriorica, etc. El orden de las categorías es reflejo del mundo material. El espacio y el tiempo son formas objetivas de existencia de la materia. 3) Sostiene la posibilidad del conocimiento, opuesto a toda tesis agnóstica acerca de la existencia de un incognoscible. Lo desconocido hoy llegará a ser conocido en el futuro. Pero lo que hoy es desco-

(*) N. Hartmann, *Metafísica del Conocimiento*, 2 tomos, Ed. Losada, Buenos Aires, 1957; cf. tomo I, pp. 15-65.

nocido no lo será mañana. Mañana habrá otros desconocidos distintos a los actuales. En ese sentido la infinitud e inagotabilidad de la materia están por encima de la capacidad finita de conocimiento del hombre con todo y su carácter colectivo e histórico. Se afinca en el optimismo cognoscitivo. Reafirma la posibilidad del conocimiento filosófico general, mientras la filosofía sea, precisamente, una filosofía científica.^(*)

Pero la lucha integral que engarza en un solo haz el conjunto de la problemática ideológica, filosófica y científica del pensamiento humano es la entablada hoy, y decididamente en el futuro, entre el marxismo y el cristianismo, como filosofías de masas. El

Cristianismo cristianismo representa a la religión, al idealismo, al pasado, al atraso. El marxismo representa a la ciencia, al materialismo, al futuro,

y Marxismo. al progreso. ¿Qué caracteres podemos acotarle

a la filosofía cristiana? Veámos. 1) En el problema ontológico, frente a la concepción materialista del mundo del marxismo, sigue aferrada al principio esencial del idealismo objetivo: Dios creó el mundo; el mundo es criatura de Dios. 2) En el problema antropológico, frente a la concepción materialista y dialéctica del hombre y de la historia, se afinca en las teorías idealistas subjetivas e históricas, que explican la historia y al hombre ético-político mediante el providencialismo divino. 3) En fin, en el problema gnoseológico, en lugar de la teoría materialista del conocimiento del marxismo, sostiene las anquilosadas tesis aristotélico-tomistas del realismo metafísico, que persiste en considerar en forma pasiva al sujeto cognoscente y no logra penetrar en el carácter dinámico y activo del hombre, como hombre práctico-social — descubrimiento antropológico esencial del marxismo, que abre las puertas

^(*) *La tendencia esencial de la filosofía burguesa del imperialismo se proyecta en dos direcciones: 1) Sustituir el marxismo mediante una **ideología supracientífica**, que es lo que persiguen las distintas corrientes idealistas; 2) Negar la posibilidad del conocimiento general del universo (la ideología supracientífica) y con ello a la ideología y filosofía marxista, afincándose exclusivamente en **el conocimiento parcial de las ciencias especiales**. Así, atacan al marxismo presuntamente desde las ciencias, escondiendo su idealismo (neo-positivismo, neo-kantismo, fenomenología, etc.). Vano intento. La Filosofía marxista desenmascara este ardid.*

de las ciencias al problema del conocimiento. El enfrentamiento de estas dos filosofías ocurre en función de ganar la conciencia de millones y millones de seres humanos. Es el centro de la lucha ideológica, que perdurará aún con la derrota del capitalismo y la instauración del socialismo en el globo. Es, justamente, la lucha social e ideológica entre ciencia y religión.

¿Qué conclusiones podemos sacar al pasar revista a esta tercera etapa de la filosofía hasta el momento presente? He aquí, a nuestro entender, los más importantes aportes de la filosofía de síntesis.

**Conclusiones
sobre las ad-
quisiciones de
la tercera etapa
filosófica.**

1) La crítica de Marx al **apriori** idealista de la dialéctica de Hegel, nos ha proporcionado un nuevo método de conocimiento científico: el método dialéctico-concreto, como superación de la antítesis existente entre el viejo método abstracto-formal aristotélico y el método inductivo-experimental de las ciencias naturales.

Esto es, como unidad de inducción y deducción, de experiencia y razón, de análisis y síntesis, de lo abstracto y lo concreto, en fin, de la teoría y la práctica. El nuevo método dialéctico-concreto de Marx se somete a prueba en el campo de las ciencias sociales, concretamente en la forjación de la economía política como ciencia, gracias a **El Capital**. Del mismo modo que el lógico-formal se aplicó en la geometría euclidiana y el inductivo-experimental en el dominio de la física de Newton. Esta crítica de Marx al apriorismo dialéctico hegeliano es profundamente materialista y toma la médula racional del método de aquél. 2) El nuevo método era el único capaz de proporcionar un conocimiento científico de los fenómenos socio-históricos, hasta entonces navegando en el archipiélago de las distintas posiciones idealistas. Surge la economía política y demás ciencias sociales con leyes objetivas acerca del desarrollo de la sociedad. Al dominio científico metodológico general y de los fenómenos de la naturaleza, se agrega ahora el conocimiento objetivo de lo histórico. 3) Se consolida y desarrolla con fuerza inusitada la concepción dialéctico-materialista del universo, en lucha abierta contra el idealismo filosófico, en especial el gnoseológico. Este avance ocurre entre las masas trabajadoras, en el dominio de las ciencias naturales y sociales, en el campo de la filosofía. El **materialismo dialéctico**, como filosofía científica y revolucionaria, desarrolla sus disciplinas esenciales: la teoría materialista dialéctica, el método dialéctico mate-

rialista, la lógica dialéctica (comprendida la teoría científica del conocimiento) y la filosofía del hombre. Se resuelve así a favor del materialismo y la ciencia las diversas contradicciones generales que motorizaron el pensamiento filosófico en su historia: la contradicción ciencia-religión, la contradicción materialismo-idealismo, la contradicción ontológico-antropológica (línea jónica y línea socrática), en fin, la contradicción ontológica-gnoseológica. **Ellas se resuelven en una unidad ensamblada de filosofía y ciencia en aprehensión de la realidad sobre la base de la unidad de la teoría y la práctica y como reflejo veraz de la unidad y diversidad del universo.** Tal es la lucha entre materialismo e idealismo en la historia de la filosofía.